

Agustí, Miguel (1560-1630)

Libro de los secretos de agricultura (1617)

Secretos contra las hormigas. § Cazareis, y matareis las hormigas, tomando algunas de ellas, y aquellas quemareis junto al lugar donde están las otras, y con la hediondez de éstas las otras huirán. Si las quereis sacar de sus hormigueros, tomareis cascaras de caracoles, y las quemareis, despues picadas, ò machacadas, las mezclareis con estoraque liquido, echandolo en los nidos. El propio efecto hará, si poneis al rededor del nido oregano, y azufre machacado todo junto; tambien si tomais goma fetida, y la desatais con aceyte, y la echais dentro rociandolas. Dice Palladio; que si dichas hormigas tuvieren nido, que las echeis dentro un corazon de avechucho: si vinieren de otra parte en vuestro huerto, derramareis ceniza por todo el contorno, y no os molestarán. Plinio trae otro remedio muy importante para contra las hormigas, y es, que tapeis muy bien todas las bocas de los nidos con lodo de mar, ò con ceniza massada con agua salada, si acaso no estuvieren cercanos del mar. Quitareislas de los arboles, si los ungís los troncos con hiel de buey mezclada con pez, y heces de aceyte. Lo propio hareis, si les ungís los troncos de los arboles con bolo armenico, y pez, todo junto. Otros toman pez pieta, y la cuelgan en el arbol, y desta manera se ván las hormigas.

Palladio.

Plinio.

Alberto.

Columela. Si las querais quitar de su lugar, tomareis oregano seco, y hecho polvos, los derramareis muy bien donde estuvieren dichas hormigas, y luego se irán. Guardareis no se suban à los arboles, si tomais

Plinio.

Palladio.

al-

altramuces verdes, y amargos, y machacados, el zumo de ellos mezclado con aceyte, y ungidos los troncos de ellos junto à la tierra todo el contorno, y algunas veces con solas heces del aceyte. Tambien huirán si tomais el corazon de la abubilla, y lo poneis adonde hacen daño. Muchos afirman, que el corazon de el murciegalo prohibe la salida de las hormigas de sus nidos; mas el azufre es mucho mejor por el mal hedor que les dá. Otros toman cera, y la ponen apretada por todo el contorno del tronco del arbol, amassandola, y poniendola de la parte de encima, à modo de taza concabada, y esta la llenan de agua, y de esta manera se las impide la subida. Finalmente destruired las hormigas, si tomais libre y media de azufre, y lo derritís, en una olla nueva de barro, poniendole dentro tres, ò quatro onzas de sal tartaro, ò sal de cegiza de vidrio, meneandolo bien todo junto, y puesto al fuego, hasta tener el color medio colorado; despues la sacareis del fuego, echando esto en un vaso muy bien majado con agua, y quando esté frio, lo picareis facilmente, y con agua de fuente amassareis dichos polvos, de tal suerte que queden muy liquidos, despues los pondreis en otro vaso de vidrio, hasta tanto que el agua quede colorada, y con ella rociareis los montones, y nidos de las hormigas, y troncos de los arboles, las quales quedarán muertas, ò huirán.

Alexio.